

Grupo de Trabajo: La experiencia del psicoanálisis

Autor: Stella Maris Nieto – Escuela Freudiana de la Argentina

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

La exterioridad de lo simbólico es para el hombre la noción misma de inconsciente. Agujero real de la represión originaria, que sólo se pone en evidencia porque hablamos.

Sólo bajo reserva de extrañeza, otros discursos darán crédito al discurso del psicoanálisis, y a los psicoanalistas, pues formamos parte del concepto de inconsciente, por ser aquello a lo que éste se dirige.

Hay siempre algo incomunicable en nuestra experiencia, de lo que la ciencia desconfía, y trata entonces de monopolizarla, como lo dice Freud en una entrevista a sus setenta años.

¿Cuál es la particularidad de la experiencia del análisis que inaugura Freud y reinstala Lacan ayudándonos a recuperar el verdadero sentido de la misma?.

Se trata de una experiencia en el campo del lenguaje, dando función a la palabra. Pero el lenguaje, pese a lo que se pregoná, no es necesario para la comunicación. El lenguaje hace al sujeto.

El ser humano, cuando habla, en esa experiencia, se da cuenta de que pasan cosas. Pero para que esto ocurra es necesario que se instale el Otro lugar, dimensión necesaria para la primacía del significante en la experiencia del análisis.

El sujeto no es causa de sí (no hay sujeto en el origen), sino consecuencia de una pérdida que sólo se hace posible al hablar. Pero hay un residuo del efecto significante en el sujeto, lugar del deseo, resto de la articulación de la demanda, condición a un tiempo inasible.

Y he ahí la clave del imperativo freudiano "Wo es war soll ich werden" que nos contacta con las consecuencias de las que el progreso de la ciencia no quiere saber nada. Se trata de las consecuencias a nivel de la verdad.

"Ahí donde Eso era, el sujeto debe advenir" abre la posibilidad de discernir sobre la parte perdida del ser del sujeto que a medida que entra en la red subjetivante del lenguaje, más se pierde en la alienación, camino necesario

para entrar en el mundo humano parlante.

Las palabras introducen en el cuerpo representaciones imbéciles, y el cascabel del sentido hace que el lenguaje pueda convertirse en un muro.

Si el lenguaje se hace demasiado particular pierde su función de lenguaje; pero si se hace funcional por las objetivaciones de la ciencia, se vuelve impropio para la palabra.

El psicoanálisis consiste en pulsar sobre los múltiples pentagramas de la partitura que la palabra constituye en los registros del lenguaje.

La experiencia del psicoanálisis procede del malestar que Freud releva en la cultura, pero no invalida a los otros discursos, tan sólo los aclara.

Por el análisis el parletre agota la insistencia que se queda corta en los otros discursos.

Restringe la existencia de algo afirmado como universal. Hace objeción al Todo constituido en el pacto entre el sujeto y el Otro al contribuir a su desarrollo.

El análisis es un lazo de a dos que está en el lugar de la falta de relación sexual.

Pero si bien el analista se ocupa de lo real, de lo que no anda y se pone en cruz en el camino como el síntoma; lo real no depende del analista y aún puede desbocarse por el discurso científico.

El cuerpo está desanudado de lo real, aunque existe en él en virtud que hace su goce. Pero este goce le es opaco. Sólo por el psicoanálisis se constituye el objeto a, núcleo elaborable del goce.

El psicoanálisis no es la panacea universal, no hay sociedad verdadera basada en el discurso analítico, tan sólo escuela.

Pero la experiencia del análisis nos enseña lo que podemos soportar y lo que debemos evitar.

El ser humano teme a su cuerpo y la angustia es la sospecha de quedar reducido a un cuerpo. Sabe que su supuesta unidad no se ha conseguido sino a costa de la fragmentación.

Su yo flaquea en el vértigo del dominio del espacio. De su desgarramiento original, constituye su mundo en una cuarteadura que desconoce la división, ceguera estructural que deviene inhibiciones, síntomas, fracaso social, crimen.

Frente a los estereotipos de discurso donde el hombre es hablado; frente a la enajenación de la civilización científica con la chatura de la verdad que se explica y los peligros de abandonarse , por la compensación de la ignorancia, en beneficio de lenguajes instituídos; la experiencia del análisis, en una fraternidad discreta y desigual, si conduce el deseo de analista, pude ayudar al hombre a abrir de nuevo la vía de su sentido.

Experiencia con algo de incomprensible e incomunicable, sustentada en el artificio del amor y la ficción de la palabra , construye el tiempo que falta para comprender, ayudando a llegar a un momento de concluir, una nueva síntesis.